

¿QUÉ TAN "NORMAL", EN REALIDAD, ERA LA VIEJA NORMALIDAD?

¿Qué queremos decir exactamente en Estados Unidos con "normal"? ¿Cuán "normales" eran las cosas para empezar?

31 de diciembre de 2020 Jerry Salyer



(Imagen: NASA / Unsplash.com)

Aplanar la curva. Las autoridades de radio, televisión e Internet nos transmitieron el mensaje al comienzo del drama de COVID a principios de 2020.

Ese pequeño mantra hace mucho que se abandonó, por supuesto. En el intervalo se nos ha hablado de la maldad de los que llevan máscaras, y luego sobre la maldad de los que se niegan a llevar máscaras; Los funerales de nuestros seres queridos han sido suprimidos por considerarlos un peligro para la salud pública, incluso cuando cualquiera que se atreva a criticar a los alborotadores y saqueadores ha sido tachado de racista.

Casi desde el principio, aquellas almas raras que enfatizarían contramedidas modestas y de sentido común contra la epidemia fueron ahogadas por la grandilocuencia oportunista, la propaganda apocalíptica del miedo y la retórica mesiánica sobre el poder salvador de la "ciencia". Cualquiera que esté enfurecido y desilusionado por esta situación, tenga la seguridad de que lo entiendo.

Sin embargo, por mucho que esté harto del bombo de COVID, cada vez que escucho a alguien exigir saber cuándo las cosas finalmente volverán a la normalidad, no puedo evitar plantear lo que me parece una pregunta de seguimiento evidente: ¿Qué exactamente lo que queremos decir con "normal"? ¿Cuán "normales" eran las cosas para empezar?

Primero y más obvio, está la anormalidad de una sociedad en la que las madres optan con frecuencia por el asesinato de sus propios hijos. Sin embargo, me parece importante que admitamos que el aborto es solo el síntoma más evidente de una enfermedad subyacente más generalizada. Solo aquellos que han tenido la cabeza hundida en la arena esperarían que nuestros hogares de ancianos volvieran a la "normalidad", por ejemplo. Habiendo escuchado

relatos desagradables de enfermeros con exceso de trabajo mientras enseñaba ética médica en el colegio comunitario de Louisville, tener un hermano abogado que maneja casos de abuso en asilos de ancianos y haber conocido a algunos residentes de asilos de ancianos como parte de un proyecto de discusión de Great Books en una instalación en Maryland, no puedo dejar de encontrar la noción de "normalidad" con respecto a los hogares de ancianos estúpida. Incluso muchas sociedades paganas antiguas eran lo suficientemente sólidas como para reconocer a los ancianos como depósitos vivientes e irremplazables de la experiencia: la memoria de la tribu. Los Estados Unidos ilustrados consideran a los ancianos tanto como a los niños: como responsabilidades, obstáculos que interfieren con la búsqueda frenética de la felicidad a través del consumo masivo.

Para ser claros, nada de esto tiene la intención de estigmatizar a quienes, por cualquier motivo, no están en condiciones de cuidar a un familiar enfermo o anciano. El punto no es emitir juicios radicales sobre cada situación única, sino reconocer que mucho de lo que se considera normal en la vida estadounidense es todo lo contrario, y fue mucho antes de que Wuhan llegara a las noticias. Las escuelas deben permanecer abiertas, he escuchado, no por el bien de la educación, sino porque muchos niños provienen de hogares monoparentales o de hogares donde la madre tiene que trabajar, por lo que si las escuelas cierran, los niños no tienen a nadie que los cuide. . De la misma manera, se nos puede decir que limitar los viajes interestatales va en contra de los valores familiares, porque entonces todos los niños y hermanos que se han dispersado por media docena de estados no pueden cruzar las líneas para realizar una reunión familiar ocasional.

Hasta que podamos reconsiderar algunas premisas tácitas en los argumentos anteriores, seguiremos siendo un pueblo perdido.

Además, los encierros son realmente normales, realmente lo son, y en las circunstancias adecuadas son tan beneficiosos y estadounidenses como el pastel de manzana. Aquellos que están demasiado interesados en la ideología del capitalismo democrático pueden encontrarla desagradable, pero si miramos unas décadas más hacia el pasado, encontramos que casi todos los pueblos pequeños, e incluso algunas partes de las ciudades, solían someterse a un intenso proceso de todo el día. encierro una vez por semana. Literalmente, todas las semanas. Y hay que enfatizar que esto no fue bajo una dictadura socialista, ni en la China comunista, ni siquiera bajo la administración de Obama, sino en Estados Unidos durante su mismo apogeo. Érase una vez que cada siete días era costumbre que las familias estuvieran unidas, que el tráfico vial se redujera a un goteo económicamente improductivo e ineficiente, que los negocios cerraran, que las oficinas públicas se cerraran, que las bibliotecas cerraran sus puertas con llave y que se pospongan los eventos deportivos. En algunos lugares, en la memoria viva, incluso ha sido ilegal en esos días de encierro que una persona cace con armas de fuego en su propia propiedad. El fascismo liberal, de hecho.

Dicho esto, había una gran diferencia entre los cierres semanales de antaño y el más reciente: durante los cierres en ese entonces, las iglesias permanecían muy abiertas. Podemos contrastar todo esto con lo "normal" de 2019, para el cual la asistencia a la iglesia parece haber sido una opción de estilo de vida entre muchas y la vida estadounidense en su conjunto se basó en la de la ciudad de Nueva York: *ir, ir, ir*, las 24 horas del día. , siete días a la semana. No puedo evitar preguntarme si nuestra negativa colectiva a someternos a limitaciones leves y saludables como los "cierres" del sábado de antaño ha tenido algo que ver con ponernos en nuestra situación actual.

La libertad extrema siempre conduce a la esclavitud extrema, nos dice Platón (*República*, Libro VIII 564a). Si miramos el estado de la cultura y la moral estadounidenses, sería difícil pensar en algo más escalofriante.